Año I Montevideo, Agosto de 1929 Núm. 9

REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA

"Sean los orientales tan ilustrados como valientes". — Santo y seña de Artigas al fundar la Biblioteca Nacional de Montevideo. 1816.

Publicación mensual, — Dirección y Administración: Calle Ituzaingó N.° 1510 Montevideo. — No se venden números sueltos. — Suscripción anual, en esta ciudad, $ 4.00, pago adelantado. — En el interior de la República y extranjero, $ 5.00, comprendidos gastos de envío.



EMILIO ORIBE

SE ESTA ENCUADERNANDO

—————oo—————

LA NUEVA OBRA DE

LUIS BERTRAN

—————oo—————

"Historia de mi conversión al catolicismo"

LOS PEDIDOS AFLUYEN DIARIAMENTE A LA IMPRENTA. -- HAGASE RESERVAR SU EJEMPLAR EN CASA DE SU LIBRERO

—————oo—————

NO SE DEMORE

SERA UN LIBRO SENSACIONAL

Año I Montevideo, Agosto de 1929 Núm. 9

REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA

"Sean los orientales tan ilustrados como valientes". — Santo y seña de Artigas al fundar la Biblioteca Nacional de Montevideo. 1816.

Publicación mensual. — Dirección y Administración: Calle Ituzaingó N.° 1510 Montevideo. — No se venden números sueltos. — Suscripción anual, en esta ciudad, $ 4.00, pago adelantado. — En el interior de la República y extranjero, $ 5.00, comprendidos gastos de envío.

BIBLIOTECA NACIONAL

CIFRAS ESTADISTICAS DEL MES DE AGOSTO

Durante el presente mes han asistido a la Biblioteca Nacional 5218 lectores correspondiendo 3660 al horario de día y 1558 al de la noche.

Esos lectores consultaron 6658 obras en 7875 volúmenes.

En igual mes del año pasado hubo 4312 lectores que consultaron 5244 obras: la diferencia en más para el mes presente es de 906 lectores y 1414 obras.

En lo que lleva de transcurrido el año actual se observa un aumento de 3154 lectores y 4706 obras.

EL NUEVO EDIFICIO PARA LA NACIONAL

La prensa diaria ya ha dado la noticia de los trámites administrativos que sigue este importante asunto.

Como es sabido, el Director de nuestra nacional señor Scarone no ceja en su plausible empeño de apresurar, en todo lo posible, la realización de ese proyecto, actitud que refuerza con todo su interés el Ministro de Instrucción Pública Dr. Rossi.

Este ya ha presentado al Consejo Nacional de Administración el correspondiente proyecto de Ley para la financiación de la obra, proyecto que, con pase favorable de aquel alto cuerpo, se halla ahora a estudio de la respectiva Comisión parlamentaria, la que indudablemente no demorará en presentar el proyecto definitivo.

De igual modo es de esperar que el Parlamento no opondrá reparo alguno para prestar la sanción que corresponde, después de la cual se encarará de hecho la construcción del nuevo edificio.

Exigencias de espacio nos impiden dedicar, en este número, toda la atención que tan importante mejora requiere, pero hemos de hacerlo en uno próximo y, a ser posible, en el inmediato.

DONATIVO DE UNA COLECCION DE OBRAS DE AUTORES URUGUAYOS

A proposición del señor Arturo Scarone, el Consejo Nacional de Administración ha autorizado a la Bi-

blioteca Nacional para formar una colección de obras de autores uruguayos con destino a la Biblioteca de la "Escuèla del Solar de Artigas" de Asunción del Paraguay, institución docente que dirige nuestra gentil compatriota la distinguida educacionista señora Esperanza V. de Fuller.

De esa manera los pequeños paraguayos que se van formandi en aquel rincón que recuerda al país hermano podrán admirar de cerca las obras de nuestros escritores, sacando de esa constante frecuentación intelectual los óptimos resultados culturales.

Por ello merecen nuestras felicitaciones el señor Scarone, autor de la iniciativa y el Consejo Nacional que la ha realizado.

"BIBLIOGRAFIA DE LAS OBRAS DE JOSE ENRIQUE RODO"

Segunda edición de "Uruguayos contemporáneos"

Don Arturo Scarone no es solamente el celoso funcionario que llena a conciencia las tareas que le están encomendadas por la nación — lo que en el caso de aquel ya no es poco, — sino que, además, es un trabajador infatigable en el vasto y diverso campo de la cultura nacional.

Así lo atestiguan continuamente sus múltiples trabajos en ese terreno, llevados a cabo sin abandonar su puesto y echando también, cotidianamente, su cuarto a espadas en el palenque periodístico.

Actualmente, el señor Scarone está dando los últimos toques a su "Bibliografía de las obras de José Enrique Rodó", obra cuyo solo título basta para decir a los estudiosos cuales son su enorme importancia y trascendencia.

El señor Scarone, obrando con un desinterés patriótico verdaderamente digno de todo aplauso, no ha querido negociar ni ganar dinero con su obra, cuyos originales se habrían disputado los editores rioplatenses y, por lo tanto, ha cedido aquellos al Estado que ya ha tomado el acuerdo de publicar el libro correspondiente.

Sabemos que este será un volúmen digno del recopilador y de la reputación de Rodó.

También en estos días el señor Scarone prepara la segunda edición de su conocida obra "Uruguayos contemporáneos" que, como se recordará ha merecido siempre los más entusiastas elogios de parte de la crítica y del público.

Esta segunda edición que su autor prepara contendrá notables novedades en su contenido y presentación editorial.

UN LIBRO SOBRE EL URUGUAY

PROYECTO DE LEY QUE NO PUEDE PROSPERAR. - EXPOSICIÓN DE LA "REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA" - OPINIONES DE "IMPARCIAL" Y "EL PLATA"

La prensa diaria del 10 del presente mes de Agosto sorprendió al público enterado en materia de libros y ediciones con la noticia de que la Cámara de Representantes de la Nación había votado un proyecto de ley en virtud del cual se acordaba adquirir a una casa editora de España 1.500 ejemplares de una obra sobre el Uruguay al precio de once pesos oro uruguayo cada ejemplar, con la condición de que los redactores de dicha obra serán uruguayos para lo cual se pondrían de acuerdo el Ministro de Instrucción Pública y la referida casa editora.

En el "Boletín Oficial" de fecha 28 del presente, N.º 6946, páginas 592-B

a 594-B, se inserta la versión taquigráfica de la sesión parlamentaria en que se trató y votó ese asunto, versión que, para mejor ilustración de nuestros lectores, reproducimos íntegramente a continuación.

EL ASUNTO EN EL PARLAMENTO

Señor Presidente. — Continúa el orden del día con la discusión general del proyecto del libro "Uruguay".

(Los antecedentes de este asunto, son los siguientes:)

Señor Presidente de la Cámara de Diputados, don Guillermo L. García.

Excelentísimo señor:

El abajo firmado, en representación de la Editorial Espasa-Calpe, de Madrid, y con sede a los efectos de este escrito en Montevideo, calle Convención número 1265, ante V. E. se presenta y expone:

Que es el propósito de la Editorial por mi representada proceder a la publicación de una obra con el título "Uruguay", la cual formará parte de una serie de libros que la casa Espasa-Calpe dedicará a los diversos países ibero-americanos. Dicha obra aparecerá en el transcurso del año 1930 y, a ser posible, antes del 18 de Julio de ese año, con el fin de que su publicación coincida con la celebración del Centenario de la Independencia Uruguaya. El libro "Uruguay" contendrá el material correspondiente a las distintas manifestaciones de la vida del país, desde la época prehistórica hasta nuestros días. Para la realización de esta labor, la Editorial Espasa-Calpe procederá de acuerdo con el plan que se trazara para la publicación del libro "España", del cual me permito acompañar un ejemplar, y cuya significación y trascendencia le han conquistado el lugar más destacado entre las publicaciones de todos los tiempos relacionadas con tan vasto tema. Al igual que en esta obra, en la titulada "Uruguay" se estudiarán detalladamente, con sujeción a la más estricta verdad y al mismo tiempo con un amplio criterio de sano nacionalismo, todos los órdenes de la vida de la República Oriental del Uruguay: su progreso, su trabajo, su cultura, su desarrollo institucional, su evolución social y política, etc., debiendo contener los temas correspondientes a historia, legislación, agricultura, ganadería, industria, comercio, instrucción pública, hacienda, ejército, marina, bellas artes, movimiento científico, emigración e inmigración, etc. Asimismo, se destacará en la obra especialmente la acción cívica de los prohombres que han dirigido desde las más altas esferas del Estado los destinos de la Nación, concediéndose particular atención a todos aquellos problemas o cuestiones que mejor reflejen la obra contemporánea del Gobierno y el camino recorrido por el país durante los cien años de su vida independiente.

El libro "Uruguay" alcanzará una extensión no menor de setecientas páginas de las dimensiones y con la encuadernación con que se ha publicado el tomo "España", siendo iguales también sus características en cuanto a calidad del papel, tipo de letra, ilustraciones, trabajos de cartografía, diagramas, etc. Aparecerá la obra brillantemente ilustrada con toda clase de grabados en negro y en color; contendrá mapas políticos, meteorológicos, oro-hidrográficos, de los Departamentos y las Ciudades, insertará estadísticas, reproducciones de obras de arte nacional, fotografías de personalidades, monumentos, obras públicas, paseos, paisajes, playas, puertos, lugares de turismo, aspectos de mar y tierra y cuanto sea necesario para constituir el fiel reflejo de la vida, la belleza y el progreso

uruguayos.

La editorial Espasa-Calpe sufragará todos los gastos de impresión, distribución y propaganda que demande la publicación del libro "Uruguay" y, además, aportará la cantidad de tres mil pesos oro uruguayos con destino a la adquisición de originales. La composición general de la obra la realizará un cuerpo de redactores y colaboradores dirigidos por un escritor uruguayo de reconocida autoridad y prestigio, estando dicho cuerpo integrado por escritores uruguayos o extranjeros radicados en el país, los cuales tendrán a su cargo los trabajos de redacción, compilación, selección y ordenación del nutrido material que constituirá el texto de la obra. Además de correr con todos los gastos que demande la impresión de una obra de las proporciones que alcanzará la titulada "Uruguay", la casa Espasa-Calpe se compromete a mantener el precio fijado al Gobierno, o en su equivalencia en las monedas extranjeras, para la venta al público en todos los países adonde será llevado el libro con el fin de que obtenga la máxima difusión que corresponde a una obra de tal importancia, obligándose asímismo la editorial Espasa-Calpe a poner en acción todos los medios distribuidores y de propaganda de que dispone para hacer circular el libro por todo el mundo.

Dado el elevado costo de la obra, la editorial Espasa-Calpe se encuentra obligada a solicitar la cooperación del Estado uruguayo. Estimamos esa cooperación oficial, que habrá de redundar en beneficio del mayor mérito de la obra, en el compromiso de adquisición de mil quinientos ejemplares del tomo "Uruguay" número de ejemplares cuya compra podría autorizar esa Honorable Cámara para que fueran distribuídos por el gobierno entre las distintas oficinas y reparticiones públicas. Tratándose de un libro de tan extraordinario valor, ya que él será editado con todo lujo y cuya publicación exije a la casa editora enormes desembolsos, estimamos el precio de venta en la cantidad de once pesos oro uruguayo cada volúmen.

No creo necesario encarecer ante V. E. la doble importancia del libro "Uruguay" como obra de consulta y estudio en todos los establecimientos de enseñanza, bibliotecas, Archivos, Ministerios, Embajadas, Consulados y demás organismos oficiales; y como vehículo de propaganda en todos los países de la tierra que con sobrado fundamento fijan hoy su atención en la prosperidad de la República Oriental del Uruguay. Esa obra, al ser puesta en circulación por una editorial de la importancia de Espasa-Calpe, cuya vasta organización es suficientemente conocida y acreditada, contribuirá así de un modo eficacísimo para que la nación que celebrará próximamente el Centenario de su independencia sea dada a conocer dentro y fuera del país con toda la amplitud que merece.

El libro "Uruguay", además de su eficacia en sí mismo como obra de cultura y propaganda, asumirá otras proporciones en su significado ulterior, ya que él será una manifestación importantísima para completar un vasto plan editorial de la casa Espasa-Calpe, plan que, como decimos al principio de este escrito, se dirige a publicar una serie de libros dedicando cada uno de ellos a los distintos países ibero-americanos. De esta serie, si la resolución de esa Honorable Cámara acepta nuestra solicitud, será el tomo "Uruguay" una de las tres primeras obras que darán forma práctica a nuestros propósitos, siendo las otras dos los respectivos

libros que dedicaremos a la República Argentina y a los Estados Unidos del Brasil. El tomo "Uruguay", contribuirá así a la mejor realización de nuestros proyectos editoriales, inspirados en el deseo de prestar nuestro concurso a la tarea de difundir y afianzar en el exterior la importancia actual y las posibilidades de los pueblos americanos.

En la seguridad de que esta solicitud merecerá el más franco apoyo de esa Honorable Cámara, me es muy grato saludar al señor Presidente con mi más alta consideración.

Montevideo, a dos días del mes de Julio de mil novecientos veintinueve.

P. a. de Espasa-Calpe:
Andrés Muñoz.

Señor Presidente de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Representantes, doctor Gustavo Gallinal.

De toda mi consideración:

Como ampliación a los fundamentos de la solicitud que la editorial Espasa-Calpe presentó por mi intermedio a la Honorable Cámara de Diputados, y que ha sido sometida al informe de esa ilustrada Comisión, considero necesario aclarar un punto que tal vez no esté bien precisado en dicha solicitud. Esta aclaración se dirije a dejar establecido que el tomo "Uruguay" será un libro totalmente ajeno a todo alcance de índole comercial, ya que en él no se incluirán avisos ni menos aún artículos o ilustraciones que pudieran parecer una propaganda de la industria y el comercio particulares. Por lo contrario, la editorial Espasa-Calpe ha descartado todo aspecto de esta naturaleza al proyectar la publicación de dicho libro, pues considera que los beneficios económicos obtenidos por ese concepto afectarían al prestigio literario e histórico del tomo "Uruguay" y a su repercusión editorial dentro y fuera del país.

Se trata, pues, de hacer una obra que a su jerarquía intelectual agregue un valor de absoluta imparcialidad en el estudio de los temas a tratarse. Nuestra obra, por consiguiente, no guardará relación alguna con esa suerte de libros-catálogos sobre la industria y el comercio, que tanto abundan en todos los países, y cuya finalidad principal es la de servir como vehículo de propaganda a comerciantes e industriales, quienes, como se sabe, son los que sufragan con sus aportes esa clase de publicaciones, las cuales, ciertamente, no tienen porque aspirar al apoyo económico del Estado.

He juzgado de interés dejar bien precisado este punto, por considerar que él es de gran importancia para afirmar y garantizar los elevados propósitos que animan a la editorial Espasa-Calpe al proponer la publicación del libro "Uruguay".

Esperando que esa Honorable Comisión habrá de tener en cuenta los fundamentos de este escrito, al emitir su autorizado juicio, me es muy grato saludar al señor Presidente, con mi más alta consideración.

Montevideo, a once de Julio de mil novecientos veintinueve.

P. a. de Espasa-Calpe:
A. Muñoz

Comisión de Instrucción Pública.

Señores Representantes:

Vuestra Comisión de Instrucción Pública ha estudiado la proposición de la Editorial Espasa-Calpe, de Madrid.

Esta casa, de cuya importancia y trascendencia sería obvio hablar, tiene fijado en su plan de trabajo la edición de un volúmen destinado a ser la expresión sintética de nuestra nacionalidad. Dicho volúmen llevaría

el nombre "Uruguay".

La motivación de esta obra, según consta en la nota enviada a la Honorable Cámara por el representante de la Editorial Espasa-Calpe, señor Muñoz, comprende una multitud de aspectos y de manifestaciones de nuestra vida nacional.

Desde la carta Geográfica, la expresión histórica, las fuentes de valores naturales, el desenvolvimiento del comercio, als artes, las industrias, la evolución social y la política de nuestro pueblo en la extensión de la centuria recorrida, todo lo que significa un valor será objeto de este volúmen en el que intervendrán para su composición, — y según se afirma en el escrito presentado, — un cuerpo de redactores uruguayos y extranjeros, dirigidos por un escritor uruguayo, dato apreciable ya que él nos permite suponer que en la obra a hacerse tomarán parte personas que sienten el amor por lo nativo y que poseen un conocimiento completo de nuestros propios problemas. Además, la casa Espasa-Calpe, invertirá la cantidad de tres mil pesos oro en la adquisición de documentos, originales, etc.

Es indudable que una obra de esta naturaleza sería un medio extraordinario de propaganda para nuestro país. No se trataría, como en el caso del libro Centenario de zonas de influencias limitadas a los Ministerios, Consulados y otras oficinas públicas. Ahora se nos ofrece un medio mundial y popular de relación. La empresa Espasa-Calpe es una de las editoriales más serias de Europa. Cuenta con un mercado amplísimo donde realiza cuantiosas ventas. Todos los países de idioma castellano son sus clientes. El libro "Uruguay", editado por dicha casa, sería el medio más directo y eficaz de lograr la reclame que nuestro país necesita ante el extranjero.

La empresa Espasa-Calpe, pretende que el Estado le asegure la adquisición de mil quinientos ejemplares a razón de once pesos oro cada volúmen. El volúmen tendrá una capacidad de setecientas páginas, ilustrado con todos los grabados que la composición sugiera. Llevará mapas políticos, orográficos, hidrográficos, estadísticas, reproducciones de obras históricas, fotografías de ciudades, playas, monumentos y obras públicas.

Por todos estos motivos, la Comisión de Instrucción Pública se inclina a creer que la proposición de la empresa Espasa-Calpe es conveniente.

En consecuencia, os aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1.º Destínase de Rentas Generales la cantidad necesaria para la adquisición de mil quinientos ejemplares, a razón de once pesos cada ejemplar, de la obra "Uruguay", que editará la empresa Espasa-Calpe.

Art. 2.º La adquisición de dicha obra está supeditada al cumplimiento formal del plan expresado en la solicitud de compra que acompaña este proyecto de ley.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

Sala de la Comisión, Junio 12 de 1929.

José P. Bellán. — Rogelio C. Dufour. — J. A. Otamendi. — E. Rodríguez Fabregat.

—Léase el proyecto.

(Se lee).

En discusión general.

Señor Bellán. — Pido la palabra.

Señor Presidente. — Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor Bellán. — El informe hace

ya varios días que se redactó y que lo firmaron los miembros de la Comisión de Instrucción Pública y me sorprende un poco que no se haya repartido.

Hay que resolver este asunto, porque la casa Espasa-Calpe, una de las casas editoras principales de Europa, va a dedicar un volúmen a estudiar sintéticamente todas las manifestaciones de nuestra República, desde su origen a la fecha. La importancia de esta obra no puede escapar a nadie. No se trata, como en obras anteriores, de libros destinados a las oficinas de la Administración Pública, a los Ministerios, a los Consulados, etc., será una obra que tendrá una circulación enorme, como tienen todas las obras que edita la casa Espasa-Calpe.

Desde el punto de vista de la reclame para el país, es de una importancia extraordinaria.

Ahora, es necesario que la Cámara, cuanto antes tome una resolución, porque se piensa presentar ese libro el año próximo. Esa presentación estará condicionada a que la Cámara resuelva comprar esa cantidad de ejemplares o no, y por lo tanto, es necesario que se resuelva en un sentido o en otro.

Esto es, brevemente, lo que tengo que decir sobre el asunto.

Señor Vázquez. — Pido la palabra.

Señor Presidente. — Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor Vázquez. — Yo desearía saber, en primer término, quién dirigirá y redactará esa publicación; quién hará esa historia de nuestra evolución, y luego qué destino tendrán esos ejemplares que se adquirirán. ¿Eso está establecido en la ley?

Señor Bellán. — El destino que se va a dar a esa cantidad de ejemplares que pueda adquirir el Estado, será el destino de uso corriente; pero la gran obra no consiste en eso: consiste en la enorme circulación que tendrá como todas las obras de esa casa editora, que son solicitadas por todos los países de habla castellana. Ese es el punto más importante.

Señor Vázquez. — Pero el destino hay que expresarlo; el destino debe ser distribuir el libro gratuitamente por el Estado.

Señor Bellán. — De esos mil quinientos ejemplares, es claro.

Señor Vázquez. — Eso no lo dice el proyecto. Veo ahora, además, que con el aliciente y la seguridad de colocar esos ejemplares, la casa editora hará una edición mucho mayor, que distribuirá comercialmente.

Señor Zavala Muniz. — ¿Me permite?

Señor Vázquez. — Sí, señor.

Señor Zavala Muniz. — En realidad, la obra se hace independientemente: continúa la colección de la editorial Calpe. Ahora, dados los gastos ingentes que importa eso, el Estado se compromete, como un cliente, en una partida determinada.

En cuanto a una pregunta que el señor Diputado Vázquez hacía, si el señor Diputado Bellán me permite, le diré que he hablado personalmente con algunos señores sobre la segunda parte de su pregunta: la dirección.

Yo considero que tiene razón; pero a mi modo de ver eso, puede subsanarse fácilmente. Dada la importancia de esta obra lo mismo que de la suma que el Estado va a disponer en favor de su adquisición, a pesar de la seriedad indiscutible que la casa Espasa-Calpe tiene, como todos los señores Diputados saben, y que tiene ese mismo diccionario, creo, sin embargo, que no estaría demás que el Estado ejerciera cierto control sobre la redacción de la obra. A mi se me había ocurrido esta fórmula, que no sé si aceptará la Comisión, pero me

parece que sería viable y no pondría ningún inconveniente, a mi modo de ver, entre la casa editora y el Estado: que, por ejemplo, la casa editora presentara al Ministerio de Instrucción Pública, la nómina de los escritores del país que han de redactar ese diccionario; que el Ministerio de Instrucción Pública aceptara, o rechazara, por causas expresadas, algunos de esos escritores.

Creo que en un país como el nuestro, y en cualquiera, la capacidad intelectual de un hombre en esta materia está probada por su propia obra. De manera que es bien fácil hacer el control. Se comprende que ningún escritor que tiene un nombre en el país y cuya autoridad moral como escritor no ha sido discutida, no la va a poner en juego para ir a decir disparates en una obra de esa naturaleza. De manera que creo que con ésto sería suficiente control y el Estado podría, tranquilamente, dar esta cantidad de dinero para adquirir esos ejemplares.

Señor Presidente. — ¿Quiere concretar la fórmula el señor Diputado?

Señor Zavala Muniz. — Sí, señor. Que al formarse el cuerpo de redactores de este número del diccionario Espasa la casa editora proponga al Ministerio de Instrucción Pública los nombres de los que han de redactar esta obra, con la facultad, de parte del Ministerio de Instrucción Pública, de rechazar algunos de esos nombres, si así lo considera conveniente y expresando las causas. Me parece que así el control queda cumplido perfectamente bien.

Señor Bellán. — ¿Me permite?...

Por mi parte, en lo que a mí respecta, acepto ese artículo que no vendría a hacer otra cosa que a reafirmar lo que ya más o menos está expresado en la misma nota de solicitud enviada por la casa Espasa, que dice que la dirección de esta obra estará bajo la dirección de un escritor uruguayo, que intervendrán en ella escritores y artistas uruguayos. Además, en el artículo 2.º de la Comisión se establece claramente que la compra de la obra estará condicionada a lo expresado en la solicitud, y pediría, para mayor claridad, que se leyera el artículo 2.º de la Comisión.

Señor Presidente. — Léase.

(Se lee):

"Artículo 2.º La adquisición de dicha obra está supeditada al cumplimiento formal del plan expresado en la solicitud de compra que acompaña este proyecto de ley".

Señor Bellán. — Creo que es bien explícito. En caso de que la casa editora no llenara las fórmulas que se compromete a llenar, la compra no tendría razón de ser.

Señor Vázquez. — ¿Me permite?... Me parece perfectamente bien que esas condiciones especificadas en el pliego fueran juzgadas por un tribunal de intelectuales nuestro, por literatos, o por una entidad oficial.

Señor Bellán. — Pero eso ya estaría comprendido dentro de lo que pretende el señor Diputado Zavala Muniz, porque la casa editora propondría al Ministerio de Instrucción Pública las personas que irían a actuar en la confección del libro, que tendrían una calidad artística responsable.

Señor Vázquez. — Perfectamente.

Señor Presidente. — Se va a votar si se pasa a la discusión particular.

(Se vota. — **Afirmativa: veinticuatro en treinta y uno**).

— En discusión particular.

Léase el artículo 1.º.

(Se lee).

— En discusión.

(No habiendo observación, se vota. — **Afirmativa veinticinco en trein-**

ta y uno).

—Léase el artículo 2.º.

(Se lee).

—En discusión.

(No habiendo observación, se vota. — **Afirmativa: veintiséis en treinta y tres).**

—Léase el artículo aditivo propuesto por el señor Diputado Zavala Muniz.

(Se lee):

"Artículo 3.º La casa Espasa-Calpe someterá al Ministerio de Instrucción Pública la nómina de los redactores del diccionario, pudiendo el Ministerio de Instrucción Pública rechazar los que crea conveniente con expresión de causa".

Señor Presidente. — ¿"Diccionario"?

Señor Zavala Muniz. — Sí, señor; de la obra "Uruguay".

Señor Presidente. — Léase nuevamente.

(Se lee):

"Artículo 3.º La casa Espasa-Calpe someterá al Ministerio de Instrucción Pública la nómina de los redactores de la obra, pudiendo el Ministerio de Instrucción Pública rechazar los que crea conveniente, con expresión de causa".

Señor Vázquez. — ¿Me permite?...

Señor Presidente. — Tiene la palabra el señor Diputado.

Señor Vázquez. — Hay una expresión en esa redacción que puede ser inconveniente, que es la expresión y el concepto de rechazar autores de una nómina preestablecida. Podría tener un efecto análogo el que se exigiera que la casa Espasa - Calpe convendrá con el Ministerio de Instrucción Pública la nómina de autores a colaborar en la obra.

Señor Zavala Muniz. — No hay inconveniente. Acepto la modificación.

Señor Presidente. — Léase el artículo con la modificación.

(Se lee):

"Artículo 3.º (Aditivo). La casa Espasa-Calpe convendrá con el Ministerio de Instrucción Pública la nómina de los redactores de dicha obra".

Señor Pérez (don Saviniano). — ¿Me permite?...

Deseo decir, señor Presidente, que no me parece oportuno que sea la casa quien proponga, sino el Ministerio de Instrucción Pública.

Señor Macció. — Pero al decir que "convendrán", es lo mismo.

Señor Zavala Muniz. — ¿Me permite, señor Diputado Pérez?

La razón de que sea la casa la primera que proponga, no es nada más que por el plan con que debe ser redactado el diccionario. Se supone que la casa es la capacitada para resolver cuál será el plan del diccionario. Como dice "convendrá", el Ministerio puede a su vez proponer simultáneamente y la casa aceptará.

Señor Pérez (don Saviniano). — Siempre que la casa tenga bastante conocimiento del país...

Señor Zavala Muniz. — El Ministro puede agregar los nombres que crea conveniente y que la casa acepte.

Señor Presidente. — Se va a votar el artículo 3.º en la forma leída.

(Se vota. — **Afirmativa: veinticinco en treinta y tres).**

—El artículo siguiente es de orden.

Queda sancionado el proyecto y se comunicará.

(Texto del proyecto sancionado):

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Destínase de Rentas Generales la cantidad necesaria para la adquisición de mil quinientos (1.500) ejemplares a razón de once pesos ($ 11.00) cada ejemplar de la obra "Uruguay" que editará la Empresa Espasa-Calpe.

Art. 2.º La adquisición de dicha obra está supeditada al cumplimiento formal del plan expresado en la solicitud de compra que acompaña este proyecto de ley.

Art. 3.º La casa Espasa-Calpe convendrá con el Ministerio de Instrucción Pública la nómina de los redactores de dicha obra.

Art. 4.º Comuníquese, etc."

NOTA DE LA "REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA"

En efecto, con fecha 22, la Dirección de la "Revista Uruguaya de Bibliografía" dirigió el señor Presidente del Senado Dr. Juan B. Morelli una nota en la cual decía:

"Con fecha del presente mes de Agosto, la Honorable Cámara de Representantes ha sancionado una ley en virtud de la cual se acuerda adquirir a la casa española Espasa-Calpe 1.500 volúmenes de una obra sobre el Uruguay, al precio de $ 11.00 (once pesos) el volúmen, debiendo ponerse de acuerdo dicha casa con el Ministro de Instrucción Pública para combinar la lista de los redactores de dicho volúmen.

"El que suscribe, en el carácter indicado y con objeto de que no se menosprecien los intereses de las Artes Gráficas del país, así como de los distintos elementos que intervienen en la confección del Libro, se permite llamar respetuosamente la atención de la Honorable Cámara de su digna presidencia para que, si lo estima conveniente, se sirva revisar en todas sus partes y con la debida comprobación detallada de hechos y circunstancias, la procedencia o improcedencia de la ley referida.

"Como se ve por el texto votado, por la Honorable Cámara de Representantes, el libro de que se trata ha de redactarse todavía y, al efecto, para que la Nación y la Historia dispongan de todas las posibles garantías, se exige que la casa editora y el Ministro de Instrucción Pública, se pongan de acuerdo para preparar la lista de redactores que han de componer la obra.

"En estas circunstancias, no se comprende cómo redactándose en el país la obra se conceda su impresión a una casa extranjera, sin el correspondiente llamado a licitación entre las casas del ramo que existen en el Uruguay, haciendo así caso omiso de la ley que obliga a la realización de dichas licitaciones y de los servicios de la IMPRENTA NACIONAL que, en sus presupuestos, goza de un márgen del 15 o|o a su favor sobre los presupuestos particulares.

"No se puede alegar en este caso, que se trate de ninguna especialización de ningún ramo de las Artes Gráficas, pero, aunque así fuese, es fácil comprobar que aquellas se encuentran en nuestro país en un grado que nada tienen que envidiar a las de España, reconociendo desde luego que, allí, ellas se encuentran a una elevada altura.

"Pero es que aún en el caso de tratarse de una especialización, esta puede ejecutarse en el Uruguay, ya que el precio de **ONCE PESOS** por volúmen ofrece ancho márgen para llevar a cabo una edición impecable en todos sentidos, y aun sería posible, quizá, obtener por la suma total de la operación, que asciende a $ 16.500 (DIECISEIS MIL QUINIENTOS PESOS) mayor cantidad de ejemplares de los que propone la casa editora que son 1.500 y que son los aceptados.

"Además, la misma casa editora, acaba de sacar a luz el tomo 65 de su ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA donde figura un artículo sobre el Uruguay conteniendo datos erróneos sobre nuestro país, por referirse a muchos años atrás.

"Debo agregar que en el curso del año pasado, la referida firma obtuvo una importante licitación de papel con destino a la IMPRENTA NACIONAL, y que la forma en que se llevaron a cabo las entregas de aquel, corrobora los errores de que dejo constancia más arriba, como así puede verse por las notas expedidas por la IMPRENTA NACIONAL y el expediente incoado por el Ministerio respectivo.

"Finalmente, hace poco, esa propuesta del volúmen, relativo al Uruguay, se presentó al Consejo Nacional de Administración donde fué rechazada.

"De cualquier manera, y en el mejor de los casos, no es posible comprender con facilidad cual es la poderosa razón en virtud de la cual un libro que se redacta en el país haya que imprimirlo en el extranjero, a costa de un precio generosamente calculado y que ha de pagar el tesoro de la Nación para darse esta a conocer, entre propios y extraños, para cuyo fin, es evidente que la cantidad de 1.500 ejemplares es de todo punto insuficiente.

"Entiende, pues, el que suscribe, que esa oferta debe rechazarse por la obvia razón de que en el país, además de que existen indiscutibles autoridades en la materia para redactar esa obra, existen también los medios técnicos de imprimirla como es debido, los que quedarían injustamente menospreciados si se llevase a realización la ley votada por la Honorable Cámara de Representantes".

DE "EL PLATA"

Por su parte, el colega del epígrafe, ocupándose de la misma obra y bajo el título "Sobre un libro para el Centenario" ha dicho textualmente lo siguiente:

"Conviene andar con cierta parsimonia en la aceptación de algunas de las iniciativas que van surgiendo para la mejor celebración del Centenario. En estos últimos días, la Cámara de diputados, un poco a tambor batiente, ha aprobado un proyecto por el cual se adquieren, de una casa editora de Madrid, mil quinientos ejemplares de una obra sobre el Uruguay que la citada empresa publicará si cuenta con esa compra de nuestro gobierno.

"La idea podría aceptarse sin reparo siempre que hubiese la persuasión de que la industria gráfica nacional fuese incapaz de publicar un libro como el que se proyecta, escrito precisamente por uruguayos. Descartado esto, lo único que justificaría la edición extranjera sería una razón económica verdaderamente digna de consideración. Pero esta es otra circunstancia que parece descartable en el presente caso, pues, según se nos informa, la obra aceptada por la Cámara no solamente se cobrará al respetable precio de once pesos el ejemplar, sino que, además, pesa la agravante de que la casa editora proponente ofrece un tipo de libro que corrientemente se vende a ocho pesos y medio.

"Antes de decidir en definitiva, deberá ponerse en claro lo que hay de cierto sobre estos datos que se nos suministran".

"IMPARCIAL"

Este otro colega, también se ha ocupado de este asunto y de él ha dicho:

"Con inexplicable precipitación ha sido sancionado en la Cámara de Diputados un proyecto de ley, por el cual se adquiere de una casa editorial extranjera, mil quinientos ejemplares de una obra sobre nuestro país, a publicarse en conmemoración del Centenario de 1930, siempre que nuestro gobierno compre aquellos ejemplares. Desde luego, estamos de

acuerdo en que el gobierno haga factible, con su ayuda económica, la publicación de un libro conmemorativo, pero no vemos la razón porque ha de confiarse esto, que debe ser eminentemente nacional — lo más nacional del Centenario — a una casa extranjera, aunque dicha casa sea de gran prestigio y prometa valerse de elementos uruguayos para la redacción de la obra. Desde luego, su dirección, que es fundamental, queda en manos de esa editorial. No basta que se emplee a escritores uruguayos: todos deben ser uruguayos, y sobre todo el Director. Se nos ha dicho que la casa referida pensaba utilizar parte de lo ya publicado en tomos de enciclopedias sobre el Uruguay, lo que deja mucho que desear desde el punto de vista de la amplitud y de la conveniente exposición de nuestro panorama nacional. Se ha dicho en la Cámara que, tratándose de una casa editorial con grandes medios de difusión, el libro sobre el Uruguay circularía profusamente fuera del país. No lo creemos. Un libro de once pesos el ejemplar, no puede aspirar a una circulación profusa, máxime cuando él tiene un interés limitado. Sólo quedaría a favor de la empresa, una razón material de impresión. ¿Pero acaso en el país no disponemos de imprentas capaces de imprimir una obra de esa índole? Por de pronto, a la Comisión del Centenario, según se ha publicado, fué presentada una propuesta para la compra de un libro similar, dirigido y redactado por escritores uruguayos, impreso en talleres uruguayos, a un precio que, por lo reducido, no conspira contra su conveniente circulación dentro y fuera del país.

"En el mundo, las cosas que no tienen sello original, ya han pasado de moda, y un libro sobre el Uruguay editado por una casa extranjera, sería mirado con indiferencia fuera de aquí. El Senado, según nuestro parecer, no debe prestar su sanción al proyecto que acaba de pasar tan rápidamente por Diputados, estudiando con la atención que merece el asunto".

INSISTIMOS

Hemos de advertir que cuando la REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA produjo su nota, no conocíamos los términos de la oferta de la casa española de la referencia. Solo conocíamos el texto del proyecto de ley respectivo y las versiones periodísticas de la sesión parlamentaria en que aquel fué votado. Pero ahora que, como el lector acaba de ver, estamos en posesión de todos los datos, no podemos por menos que insistir en los términos ya conocidos de nuestra nota, agregando algo más que todo este asuntito nos sugiere.

Es, en primer lugar, que en nuestra actitud no hay la menor animadversión contra la casa Espasa-Calpe. Esta, tratando de colocar los ejemplares de que se trata, está en su perfectísimo derecho. Pero creemos que nosotros hacemos un uso igual del nuestro defendiendo los intereses de una rama importante de las Artes Gráficas del país al tiempo que llamamos la atención de los señores legisladores en general sobre el error que han sufrido en esa circunstancia.

El error en cuestión se pone de manifiesto de un modo elocuente con solo leer con detenimiento el informe de la Comisión respectiva de la Cámara de Representantes, que no ofrece más novedad que hacer un elogio desmesurado y completamente extemporáneo de la poderosa casa editora Espasa-Calpe, sin demostrar en que apoya y suscribe tales elogios. Por lo demás, dicho informe, parece una glosa paralela al texto de la oferta de aquella casa.

Si, como nosotros sostenemos, los señores representantes en cuestión se hubieran preocupado de **documentarse** un poco hubieran visto que el tomo 65 de la Enciclopedia Espasa-Calpe, donde figura ya un artículo sobre el Uruguay, hay errores garrafales que no pueden admitir de ninguna manera. Y conste que dicho volúmen es el último llegado de dicha colección y su publicación, por lo tanto, es reciente.

Lo único bueno y digno de todo encomio que contiene dicho proyecto de ley, es la condición, según la cual, los redactores de ese libro sobre nuestro país serán uruguayos. Pero entonces brota expontánea la pregunta: ¿Por qué, pues, imprimirla fuera del país, y al precio aceptado sobre todo?

Además, como puede verse por la breve discusión parlamentaria ni los mismos que defendieron y propiciaron esa poca afortunada iniciativa saben bien de qué libro se trata: uno de los oradores insistió en que se trataba de un "diccionario", luego de un tomo de la "colección Espasa-Calpe" y, al final, no se sabe más que se trata de una obra sobre el Uruguay de la que el gobierno adquirirá 1.500 ejemplares a $ 11.00 cada uno; que esa obra la redactarán escritores uruguayos y que se imprimirá en España.

Conviene aclarar de qué se trata. Desde luego no es un tomo de la "Colección Espasa", ni del diccionario enciclopédico de la misma casa. En la oferta de esta se dice que se trata de un volúmen **como los de aquella colección,** o sea, como el tomo **"España"** del referido diccionario, pero **el del Uruguay** no podrá figurar naturalmente entre aquellos por la sencilla razón de que, repetimos, el tomo 65 ya se ocupa, en un artículo, de nuestro país. ¿Qué razón habría para hacer un tomo aparte dentro de la misma colección? ¿Qué orden tendría ese tomo si la palabra **Uruguay** ya figura en el tomo 65 y siguen otras después de ella? Los tomos del diccionario, pues, no se traen a colación más que como **muestra** y así lo especifica la nota en que ofrece su negocio la casa editora. Además, esa nota dice que son dos los países que se hallarían en las mismas condiciones que el nuestro: Chile y Argentina, y, según se insinúa por los editores, estos tratan de hacer lo mismo con los demás países americanos, lo cual quiere decir que, al fin de cuentas, se trata de una nueva colección que no tiene que ver con el diccionario más que en el parecido editorial de los volúmenes. ¿Cómo los señores Representantes no repararon en nada de eso?

Agreguemos ahora algunas consideraciones de orden financiero.

Por el precio de $ 16.500 o|u. nuestro gobierno no abonará solamente el importe de los 1.500 volúmenes que serán de su propiedad, sino, **realmente el importe de tres o cuatro mil volúmenes,** de los cuales la mitad, como se ve, quedarían completamente **gratis** para la casa editora, la cual, vendiéndolos a **cualquier precio** realizaría siempre un bonito negocio pues **todo** en él sería **ganancia.** La casa editora ofrece gastar 3.000 pesos en la redacción del volúmen y esa suma hay que restarla del importe total de $ 16.500, el cual queda así reducido a $ 13.500. Ahora bien todos los volúmenes del Diccionario Espasa-Calpe se venden en el Uruguay — con excepción del tomo **España** — entre 8 y 9 pesos cada uno, por término medio; pero, de ese precio hay que descontar la comisión que gana el librero de plaza ya que la referida casa, si bien tiene aquí un representante para esa colección,

la vende también a todos los libreros que se la pidan.

Para el caso del volúmen sobre el Uruguay, la intervención del librero de plaza queda suprimida, pero en cambio, el precio por cada volúmen, sufre un aumento de más del 22 o|o, cuando la venta se hace directamente del editor al cliente. ¿A qué se debe eso? La casa ofertante se guarda muy bien de aclararlo y hace muy bien. Pero lo lamentable es que en toda nuestra Cámara de Representantes no haya habido ni un solo miembro capaz de ver nada de eso.

En cuanto a la suma de 3.000 pesos a gastarse en la redacción del volúmen nos parece, en cierto sentido, muy exígua, sobre todo si se trata de producir una obra que haga honor al país y no una serie de datos erróneos como los que ofrece el tomo 65 del Diccionario Espasa-Calpe.

En una palabra: que tal proyecto lo consideramos completamente inútil y que esperamos que no pasará de lo que ha llegado a ser: un proyecto.

OBRAS URUGUAYAS PUBLICADAS DURANTE EL MES

Amorin. — "Prácticas de química". (Casa A. Barreiro y Ramos). $ 1.80.

D'Auria Lorenzo F. — "Surcos al corazón". (Recitados y composiciones escolares). (Palacio del Libro). $ 1.50.

Ferrari Rolando Fco. — "Hebe". (Novela). (Palacio del Libro). $ 1.00. a

Garibaldi Carlos Alberto. — "Tensiones y alegrías". (Versos). $ 0.60.

Ipuche Pedro Leandro. — "Rumbo desnudo". (Versos). (A. Monteverde y Cía.). $ 1.00.

Monteverde Manuel. — "Las jubilaciones". — Un problema nacional de trascendencia. Contribución a su esclarecimiento. Recopilación de artículos en "Imparcial". (A. Monteverde y Cía.). $ 0.50.

Noltenius Dr. F. — "El problema del trigémino". (Palacio del Libro). $ 0.50.

Sena Heraclio. — "Hilachas". (Versos camperos). (Palacio del Libro). $ 0.70.

Villegas Suarez, Ernesto. — "Punta Ballena. — El Bosque de Lussich". Un volúmen de 150 páginas en papel ilustración; 26 grabados, 1 fotografía de Lussich, 1 retrato de este por J. L. Zorrilla de San Martín y un diseño. (Casa A. Barreiro y Ramos S. A.). $ 1.00.

OBRAS EXTRANJERAS PUBLICADAS EN EL PAIS

Almafuerte (Pedro E. Palacios). — "Poesías" con un estudio de Alberto Lasplaces. $ 0.50.

— "Nuevas poesías" y "Evangélicas" con un estudio de Alfredo L. Palacios. $ 0.35.

— "Lamentaciones", con un estudio de Más y Pi, 1 tomo. $ 0.35.
Barret Rafael.—"Diálogos, conversaciones y otros escritos". $ 0.35.
— "Páginas Dispersas". Obra póstuma, con un estudio de Armando Donoso. $ 0.40.
Barbusse Henry. — "El Resplandor sobre el Abismo". $ 0.35.
Baudelaire Carlos. — "Pequeños poemas en prosa". $ 0.50.
Becquer Gustavo A. — "Rimas", con una nota preliminar de L. Lasso de la Vega y un poema de García del Busto, 1 tomo. $ 0.40.
Goethe J. W. — "Werther". (Novela). Con un prólogo de Samuel Blixen. Un tomo. $ 0.35.
Gorki Máximo. — "Un compañero extraño", con prólogo de B. Queirós, 1 tomo. $ 0.35.
— "Los Vagabundos", 1 tomo. $ 0.35.
— "La Revolución y la Cultura Bolchevista", 1 tomo. $ 0.35.
Mark Twain. — "Cuentos escogidos", 1 tomo. $ 0.35.
Maeterlinck Mauricio. — "La Muerte". $ 0.50.
— "La vida de las abejas". $ 0.50.
— "La inteligencia de las flores". $ 0.35.
— "El Alcalde de Stilmonde", drama en 3 actos. $ 0.25.
— "Los Dioses de la Guerra". $ 0.35.
— "La tragedia cotidiana". $ 0.35.
— "El Tesoro de los Humildes". $ 0.35.
— "El Huésped Desconocido". $ 0.50.
— "La Vida de los Termes". $ 0.70.
Hernández José. — "Martín Fierro", cuaderno. $ 0.30.
Martín Fierro. — "Ida y Vuelta", 1 tomo. $ 0.50.
Maupassant. — "Miserables y vagabundos", cuentos. $ 0.25.
— "De la Guerra", cuentos. $ 0.25.
— "La Hora Sexual", cuentos. $ 0.25.
Mistral Gabriela. — "Ternura". Canciones de niños. $ 0.35.
Nervo Amado. — "Nuevo Florilegio", (recopilación). $ 0.20.
— "La Amada Inmóvil" (versos y prosas), 1 tomo. $ 0.60.
— "Perlas Negras" (poemas), 1 tomo. $ 0.50.
— "Elevación" (poemas), 1 tomo. $ 0.50.
— "Serenidad" (poemas), 1 tomo. $ 0.50.
— "Ideas y Observaciones filosóficas de Tello Tellez". $ 0.25.

Estas obras pertenecen a las ediciones de "La Bolsa de los Libros" (Claudio García) Sarandí, 441. Los precios anotados son para los volúmenes en rústica. Para los encuadernados en tela aumentan $ 0.50 por tomo.

SECCION ARGENTINA

El mercado único del libro de habla castellana. — Una opinión de Ramiro de Maeztu, el embajador español en Buenos Aires

Mientras hojea "Páginas de Groussac", departimos con el Embajador de España, don Ramiro de Maeztu, sobre las perspectivas de colocación del libro argentino.

—A mi juicio — nos dice, — se han hecho muy buenas remesas a mi país. Creo que allí quedarán admirados del progreso alcanzado por las editoriales. Los autores que participarán de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, son también, en apreciable proporción, merecedores de representar a la Argentina.

—¿Ha intervenido usted en esta empresa de aproximación?

—Puede decirse que con todo entusiasmo. Las relaciones intelectuales son las más a propósito para mantener la cordialidad de los pueblos. Es curioso que siendo el comercio de libros la más noble de las transacciones y la que llega más al corazón de la gente, no promueva la existencia de entidades permanentes de fomento de la exportación. Otros artículos han sabido crearse sendas y activas cámaras de comercio.

—¿Cree usted en la eficacia de las muestras, par aatraer en España el interés por las obras argentinas?

—En principio soy muy optimista. Un vistazo rápido sobre los títulos indica que las colecciones remitidas están en condiciones de servir de propaganda. Es natural que un mercado no se conquista instantáneamente. Reclama tiempo y constancia. Tres o cuatro autores harán clientela. Tampoco me parece que haya público para más. Hay que tener presente que España tiene también sus escritores y que también éstos atraviesan por la misma dificultad que los argentinos para encontrar salida a su producción. Son muy pocos, de todos modos, los autores de libros que puede mantener cualquier país.

—¿Quienes serían más aceptados en España?

—Son varios los autores que harán un buen papel. Nada se opone, por ejemplo, para que Güiraldes o Larreta se difundan. Una firma se hace prestigio suscribiendo un buen trabajo. Y esta república ofrece notorios ejemplos de dignidad literaria.

—¿Y para asegurar la continuidad de la circulación?

—Para ello es preciso que los autores argentinos empleen asuntos universales, que busquen sus temas co nprofundo sentido humano. Así despertarán interés en Europa y Centro América y dónde quiera que haya curiosidad por las cosas del espíritu. A nosotros, los españoles, nos ocurrió un poco lo que le pasa a la Argentina: que tuvimos nuestra época localista. Los escritores explotaban el asunto regional, la menuda preocupación de campanario, y entonces sucedió que el libro era dirigido a un núcleo determinado. Acaso éste y el autor eran los únicos que lo comprendían y asimilaban. Fué necesario poner mucho empeño para salir de esta situación, y no lo logramos sino a expensas de largas luchas.

Lo mismo le acontecerá a la obra de los argentinos. Cuando ésta vaya siendo además de argentina universal, sus probabilidades de hacer mundo serán mayores. Sus actuales apuros, no deben tomarse por incerti-

dumbre. Son más bien síntomas de brega.

—Se nos ha afirmado que el libro argentino paga en España derechos onerosos.

—Nada de eso. Tengan la seguridad que circula libremente. No habría mérito alguno en establecer un proteccionismo intelectual. ¡Sería absurdo! Y en el caso meramente comercial, el libro argentino no puede nunca competir con el nuestro. Su precio, reducido a pesetas, es exorbitante. Ese es un punto de vital importancia para el libro argentino, si aspira a tener público español. Entiendo que posee los factores que pueden abaratarlo. De lo que a mí se me alcanza, el papel es uno de ellos. Aquí se obtiene esta materia prima con mayor ventaja que en España.

—¿Le parece que los argentinos deben tomar a Madrid por centro de sus actividades bibliográficas?

—Yo soy muy partidario, como les he dicho, de la exposición que realizarán los autores argentinos. Tan es así que trabajé e hice gestiones cerca del gobierno de este país para que oficializara la concurrencia. Pero no se vaya a creer, por eso, que soy de los que piensan que el porvenir del libro argentino depende de que se le edite o se le expida desde Madrid.

En Buenos Aires hay ancho campo para crear un centro de difusión. Sólo cabe emplear coraje y buena voluntad. Por lo que hace a capital, imagino que se le reunirá también en la medida que la empresa lo reclama. El error está en atribuir a Madrid o a Barcelona los éxitos obtenidos por los éditores de estas ciudades, los cuales han debido exponer capitales, dilapidar energías y afrontar contratiempos de años y años, para, ya colmados los sacrificios, recoger el fruto. Los argentinos tendrán que pasar por las mismas pruebas allí, con la agravante de que se encontrarán que mientras ellos siembran, sus vecinos ya están cosechando. Van a sentirse, pues, descentrados.

Todo aconseja, como se vé, que los argentinos libren su batalla por el libro desde su propia capital.

Y, en seguida, nos despidió con la siguiente frase:

—Debía llegarse al mercado único del libro de habla castellana, que, por el asombroso avance de las vías de comunicación, podría ser manejado desde distintas capitales.

"El camino del Norte", por Carlos Schaefer Gallo—

Este autor ha reunido en un libro cincuenta composiciones en verso bajo el título "El camino del Norte", que es también el de la primera composición.

Entre las composiciones de "El camino del Norte" se encuentra alguna en la que se describe el ambiente familiar, pacífico y lleno de ternura, no faltando las amorosas y apasionadas, de las que tan partidaria es la juventud.

"Los Tchenques", por Orestes L. Trespailhé—

Se trata de una "novela patagónica" que da a conocer la vida y costumbres de ciertas gentes poco deseables que habitan los territorios del Sur y que están familiarizadas con la picardía, el vicio, la violencia y el crimen.

El señor Orestes L. Trespailhé ha dado a esta novela el título de "Los tchenques". Los personajes que en ella actúan son, en su mayor parte, gentes de avería y aventura, nada escrupulosas.

En las páginas de esa obra hay descripciones de crudeza rara, de violento naturalismo.

SOBRE ESA LITERATURA

POR GIOVANNI PAPINI

NOTA DE LA DIRECCION DE LA REVISTA URUGUAYA DE BIBLIOGRAFIA.—En Montevideo no se leen libros italianos. Hace cuatro o cinco años, existía una interesante librería de esa lengua y tuvo que cerrar... En las demás librerías pedir un libro italiano es como pedir peras al olmo. Los libreros no traen libros italianos porque el público no los pide. ¿Qué leen los italianos y los hijos de italianos? ¿Qué leen los amigos de Italia? ¿Cómo se enteran de lo que se produce en Italia nuestros leídos y eruditos? Misterios son estos que no nos toca poner en claro, ahora por lo menos. Pero es indudable que Italia trabaja y produce libros Ante ese hecho innegable, nosotros no podemos permanecer indiferentes. Así como nos ocupamos de la produccion de otros países europeos, hemos de dedicar también nuestra atención a las letras italianas. E iniciamos dichos resúmenes publicando el presente artículo de Papini que ha provocado muchísimas discusiones en Europa, según dijimos ya en uno de nuestros números anteriores al publicar su retrato. Este artículo fué traducido y publicado por la revista "*Criterio*" de Buenos Aires, de donde nosotros lo tomamos. Papini lo publicó a fines del año pasado en la nueva publicación italiana que se titula "Pegaso". Cúmplenos advertir a nuestros lectores que el hecho de reproducir este trabajo del célebre polígrafo florentino, no significa que suscribamos sus afirmaciones. Ya dejamos establecido, desde nuestra aparición, que nos vedábamos por completo la crítica, el juicio sobre el valor sustantivo de obras y autores. Pero es que si el artículo de Papini es de crítica indiscutiblemente. constituye también una amplia y profunda revisión de valores literarios desde los comienzos del presente siglo, y una exposición de principios del autor, todo lo cual forma parte así mismo de lo que hemos denominado la vida del libro. Al reproducir, pues ese trabajo, lo hacemos en el sentido de ofrecer a nuestros lectores un elemento de juicio, datos informativos en una palabra. Además, el escándalo que ese artículo ha provocado en toda Europa, justificaría, siquiera como mera curiosidad, la inserción del mismo en estas columnas.—*LA DIRECCION.*

Lo que todo hombre debe hacer noche a noche antes de acostarse, una literatura puede hacerlo con bastante menos frecuencia, pero de todos modos en cada etapa de generación debe hacerlo. Hablo del examen de conciencia.

Del nuevo siglo, que la mayoría de nosotros ha escuchado abrirse con el retumbo de los campeones más ilustres y con el

equipo de mil esperanzas, han transcurrido ya casi treinta años, y de esos años que en las historias toman más de un capítulo. Y ese siglo pareció no ser una transición meramente cronológica: con Nietzsche (1900) acaba el Romanticismo filosófico; con Ruskin (1900) el Romanticismo estético; con Crispi (1901) el Romanticismo político; con Verdi (1901) el Romanticismo musical;. Y un poco más tarde se cerraba con Carducci (1927) el renacimiento clásico italiano iniciado con Parini y con Alfieri, y terminaba con la muerte de Tolstoi (1910) la edad de oro de la literatura rusa, que iniciara Puskin.

Los que hacían sus pruebas por aquellos años traían consigo cierto espíritu nuevo que ha dado nuevos aspectos a la civilización italiana. La guerra y la revolución han hecho lo demás, es decir lo más.

Acaso en este momento oportuno para echar una mirada tranquila sobre nuestra literatura reciente y presente; no ya como obispos o arúspices sino como hombres de bien que, quieras que no, "se dedican al trabajo".

Los contemporáneos, es sabido, juzgan mal y ven estepas donde la posteridad descubre bosque y divisan pomaradas donde sus sucesores no encuentran sino matorrales. Pero no creo que se me hechen muchos encima si me arriesgo a decir que la literatura italiana, hoy se parece más a un campo en mejaba a una rana en estado de preñez, entre tantos libros cooctubre que a un campo en mayo. Cuelga todavía en la viña, aquí y allá, alguno que otro racimo y renacen tras la siega apetitosas verduras y pálidas flores, y en las huertas brotan vigorosas las coles, innumerables y rozagantes coles, prometedoras de sopas. Pero no es aquel rebosar que alegra otros meses, aquella estallante alegría de la tierra fecundada que hace más rico al mundo a cada amanecer.

Uno solo ha quedado, de la generación pasada y del pasado siglo, señoreando frondoso sobre la extensa heredad italiota y desde lejos hace siempre una buena figura. Pero hoy ya ha sido ascendido al templo de la gloria y hace tiempo que los críticos le están fajando el cuerpo siempre vivo con las vendas mortuorias y los ritos mágicos que son de pertenencia de esta corporación de mal agüero.

Sus coetáneos están casi todos muertos de veras: sólo han quedado dos maestros sin escuela. Uno, no pudiendo ya más enseñar a los chiquillos, da lecciones de historia moralizante por los diarios; el otro, ya liberado de los estudiantes, se ha metido a competir con los comediantes y lanza al mundo ciertos fassímiles suyos de hombres que juegan a las escondidas y al gallo ciego con facsímiles de almas. Hay que agregar, para ponerse en lo justo, que los dos escribieron, tiempo atrás, óptimos cuentos.

Después está la turba magna del "secondo bando": novelistas que cada año depositan en las vidrieras una novela no más mala ni más buena que las de los años anteriores; poetas trágicos que pasan de lo antiguo a lo moderno sin poder encontrar

ni la verdadera tragedia ni la grande poesía; poetas líricos que se ensayan en membrificar la vacuidad interior según los módulos futuristas o neoclásicos, recurriendo de vez en cuando al balbuceo negro, a la *uta* japonesa o a la canción leopardiana; novelistas que disparan cuentos a repetición según la basílica de la moda y los pedidos de los editores que pagan bien; fantasistas que abrevan las fantasías con las escurridas de vasos de los cafés de París y Madrid, cuando no las refrescan con cohombros nuestros del Quinientos y del Seiscientos; estilistas duchos en el taraceado y el difumino, que no tienen nada que decir, pero que ese nada lo dicen con la más linda prosa del mundo; genios del porvenir que viven recogiendo retoños del pasado; profetas órficos y délficos que se levantan arcos de triunfo a fuerza de pajuelas; y, aquí y allá, algún solitario pacienzudo, semejante a un camello vuelto al estado salvaje.

Más abajo aún, quedando ya dentro de la zoología esos pichones o capones a quienes Voltaire llamaba la "canaille écrivante, cabalante et convulssionnaire".

Y "boni taliani" que son buenos, sí, pero no carneros, un poco husmean, un poco se despellejan y otro poco beben, pero acaban con dejar la literatura a los literatos y consagrarse de nuevo a negocios más positivos y a distracciones más desopilantes. No falta voluntad para hacer "batallas del libro" y "ferias del libro": se conseguirá meter a la gente los libros en el bolsillo por real orden, pero no hacerlos leer y admirar. Los tendrán siempre, como educadamente se dice, en el bolsillo. Y los pocos que todavía no han perdido el vicio de leer se arrojan, en todo caso, sobre los libros viejos o extranjeros, sobre los de historia o viajes u ¡ojalá!, muertos po rmuertos, de filosofía.

Escritores de ingenio honesto y gallardo no faltan, creo yo, en Italia, pero en suma obras grandes, sustanciosas y nuevas hace ya tiempo que no se escriben o, por lo menos, no se imprimen o, en último caso, nos falta capacidad para reconocerlas. ¿De quién es la culpa?

El general Bonaparte, Primer Cónsul, que sabía todo, sabía también esto: "L'on se plaint que nous n'avons pas de litterature? C'es la faute du ministre de l'Interieur". Después de haber descubierto esta su teoría me asombro menos que antes de que el "Corse aux cheveux plats" fuera a acabar entre los topos y los ingleses de Santa Elena. Un gobierno sabiamente inspirado puede hacer mucho por la literatura, vale decir, no ocuparse de ella. Si es un gobierno señor puede dar pensiones o subvenciones a aquellos escritores de mérito que se estén consumiendo en la miseria; pero ¿qué más puede hacer? La literatura a base de órdenes o sugestiones jamás dió otra cosa que frutos hueros, y las Musas son muchachas que no tienen la costumbre de seguir las "directivas del gobierno".

II

Ruggero Bonghi, que se asemo ha echado fuera del cuerpo —que la paz sea con su alma— escribió uno, hace más de seten-

ta años, para averiguar *Perché la letteratura italiana non sia popolare in Italia.* No reharemos, a Dios gracias, su camino, ya que nuestro programa no es ese sólo sino doble: porque la gente se apasiona menos por la literatura, y porqué esta literatura sea menos apasionante que otras. Y las causas, en mi opinión, son varias. Algunas se refieren más directamente a los consumidores y otras a los productores. Comenzaremos por las primeras.

De un tiempo a esta parte y particularmente después de la guerra, los indígenas de las naciones civilizadas se han hecho, para decirlo con palabras tan feas como las cosas, más cinéticos y más visualistas. Es decir, han pasado de la vida contemplativa a la activa y, cuando por casualidad no se mueven, prefieren el mirar al pensar.

Son modernísimos, en una palabra y sin duda posible, menos sedentarios, menos geórgicos, menos horacianos. Familias que antes hacían, sí y no, un viaje a cada muerte de papa, hoy sólo se están en casa entre una escapatoria y la otra: correrías en automóvil, excursiones, ascensiones, circunnavegaciones, exploraciones al otro lado de los montes o al otro lado de los mares. En tiempos que muchos de nosotros han conocido, la mayor diversión era el paseo extramuros, la partida de campo, algo de juego inocente de ópera y, con frecuencia, también un buen libro. Ahora la fórmula medioeval *in agello cum libello* hace reir. Los más están siempre fuera de casa: en el concierto, en el teatro, en el cine, en el estadio, en la exposición, en las salas de baile. Y en el poco tiempo que pasan en casa, todavía es mucho si les da por echar una mirada displicente a las publicaciones ilustradas o tender la oreja a las estridencias o a los ronquidos de la radio.

En fin, queda el *sport*, que en Inglaterra, donde reina desde hace mucho tiempo, empieza a ser considerado como un peligro, pero que en Italia, no hace mucho que prospera, tiene todos los encantos de la novedad. Los héroes de nuestros días no son ya los grandes artistas ni siquiera los grandes conquistadores (de reinos o de mujeres) sino los pugilistas, los "ases del volante", los "magos de la raqueta", los "reyes del pedal", y no tienen otros rivales, en el favor de los millones, que las "divinidades de la esgrima" y los rindecorazones de mujeres. Si volvieran hoy Miguel Angel viejo o Leopardi joven, ambos a dos agobiados bajo el peso del arte, no dejaríamos de escuchar alguna moción ciclista tratándoles de abortos de la naturaleza, o algo peor.

El músculo, en nuestros tiempos ha recobrado la misma importancia que tenía entre los hombres de las cavernas y que ha reconquistado en todas las decadencias. Tiempo atrás había la "trompada prohibida"; ahora hay la trompada que se pega a peso de oro. Hoy los aplastanarices y los rompequijadas so nlos ídolos de nuestra juventud como lo eran, hace un siglo, los comecorazones románticos. Hércules ha enterrado a Orfeo. Y aquellos mozalbetes que en mis tiempos esperaban con ansia la *Gazzetta Lettera-*

ria o el *Marzocco* hoy los veis circular por las calles con la nariz metida entre las páginas rosa de la *Gazzetta dello Sport.*

Todos los pobres tienen el instinto de imitar, a lo mono, a los poderosos y a los ricos, y como hoy los pueblos más ricos y más poderosos son, o parecen serlo, los anglosajones de ambos mundos, también los famosos italianos quieren ser polisportivos y frenéticos como ellos. No recuerdan que la más positiva grandeza de Italia ha fincado siempre en la preeminencia en las cosas del espíritu y que renunciar a ella significa traicionar el alma verdadera de la patria.

Posible es, no he de discutirlo ahora, que todo este frenesí de movimiento y de esfuerzo, de músculos y de máquinas, de acrobacias y de "*matches*" contribuya a dar más vigor a los cuerpos, bien que sabios médicos sostengan que un buen paseo a pie al aire libre y un poco de gimnasia reglamentada ayuden a la salud y al vigor más que las bravuconadas contranaturales del automovilismo y del atletismo — con frecuencia homicidas. Toda esa variedad de valentías que se exhiben en medio de la polvareda de los caminos y del hedor de la bencina, o en lugares cerrados entre millares de alientos y de sudores, antójanseme bastante menos saludables que la plácida convivencia con la naturaleza, madre y conservadora de vida. Pero ¿quién es capaz, hoy, de deleitarse con las maravilas del campo?

Esta mañana, aquí arriba, apareció uno de esos días que, de ser siempre, sería una lástima morir. Por más que estemos en Octubre, apareció ascendiendo, uno de esos soles vírgenes y preciosos que hacen parecer bellas hasta las costras de barro en los zapatos. Brillaban a contraluz, bajo las franjas oblícuas del esplendor celeste, los prados cubiertos de una pelusa nueva de esmeralda y de veronés. En el valle, entre los cerros que se enfrentan como cervices de elefantes, se hundían las nieblas semejando lagos de vapor encantado; al frente, en la cima del monte más alto, un horno carbonero alzaba en el aire un sauce de humo que luego se fué extendiendo y alargando semejant ea la cola de un cometa. Hasta el puente, dorado de luz y de gloria, parecía un arco de triunfo de tres vanos, por los cuales pasaban, alborotando como legiones contentas, las aguas del río que va camino de Roma. Todos los árboles de los bosques, negros y goteando rocío, parecían querer resucitar la pompa de la primavera frente al aproximarse del otoño. Cada hierva proyectaba fuera su hijo de seda verde y hace unos instantes me he encontrado entre los pies, en mitad de un sendero, una de esas florecillas de pétalos cándidos y orlados de rojo, compañera de las que por millares brotan para festejar el retorno de abril.

Estas, se dirá, son pueriles fantasías de un poetilla del año uno, y menos que nada frente a un *raid,* a un *match,* a un *record,* a la gloria de un *swing* bien asestado, a la voluptuosidad de poner o ver poner *knock-out,* a un "peso pesado". Y se comprende sin dificultad la razón que hace preferir tales gestos a la lectura de un libro de

pura poesía. Todos, hasta el más horro de fuerza intelectiva, comprende inmediatamente, y sin fatiga, si una trompada ha hecho saltar más dientes que otra, y si un corredor ha llegado primero a la meta, aunque sólo sea por media rueda o por media máquina. Pero para juzgar si un verso es bello y si una idea es justa se necesita una inteligencia despierta y sagaz, un gusto educado y una preparación que solamente se adquiere con largas fatigas. Agréguese la regresión al salvajismo, debida a la guerra, la adoración de la fuerza y de la máquina y se comprenderá cómo, a la mayoría, la vida enérgica y agitada le parezca con mudho superior a la vida de estudio y de contemplación—inútil decir con cuánta ventaja para la literatura.

Al mismo tiempo, siempre por esa pereza espiritual que hace preferir la fatiga del cuerpo a la de la mente, los hombres se han vuelto más "visivos" y cada vez menos imaginantes o pensantes. Quieren ver y no reflexionar, mirar espectáculos o figuras que no requieran el trabajo de la inteligencia. Si van al teatro prefieren las mujeres que bailan y el lujo de los trajes y de los escenarios a todas las tragedias de Shakespeare; y a todos los teatros prefieren los espectáculos de carreras, de football, de luchas: un circo ecuestre o un "circuito automovilístico" son inmensamente más agradables que cualquier clase de lectura. Y no se olvide la mayor suerte y circulación de los diarios y de los libros compuestos en gran parte de ilustraciones, y al auge fenomenal de los cinematógrafos, donde ya se comienza hasta a suprimir las palabras de explicación. Los ojos quieren distraerse sin el concurso del cerebro: gracias si, todo lo más, admiten las imágenes, fijas o movibles, que despiertan las sensaciones de la carne o las más rudimentarias pasiones.

También la prensa es un conjunto de signos que se dirige a la vista, pero la interpretación de estos símbolos negros y diminutos requiere una continua vigilancia de todas las potencias del alma y, sobre todo, de la que hoy se desprecia o se deja más de lado: la inteligencia; un libro, cuando es bueno, pocos son capaces de leerlo como debe ser leído, de saborearlo con la imaginación, de exprimirlo para nutrirse con su jugo; pero las figuras de los reyes negros, de las reinas de la media o de la liga, de los emperadores de la bencina o del caucho, de las bañistas desnudas sobre las playas, de las bailarinas desnudas sobre el escenario, de las divas desnudas sobre el sofá, las vistas de los desastres ferroviarios, aviatorios o automovilísticos y, mejor aún, las películas "palpitantes de interés", ("soberbias afirmaciones del arte mudo"), son sin comparación más fácilmente aprehensibles y gustables, y no por pocos solamente sino también tanto por el errado iliterato como por el piojoso lleno de mugre.

Decía Emerson: "¿Cuál es el más duro trabajo del mundo? Pensar". Pero los trabajos duros agradan cada vez menos, aun a los hijos de los ganapanes; ¡figurémonos a los señores! La nuestra es la época del

sin: telégrafo sin hilos, aeroplano sin piloto, pólvora sin humo y mujeres sin polleras. Llegaremos, y pronto, al hombre sin pensamiento.

Vivimos hoy en una edad activista, toda entregada a lo visible y a lo pesable, que prepara, si Dios no lo remedia, el imperio universal de la Panabeocia. ¿Qué necesidad, en efecto, tienen los caníbales de libros y de literaturas?

III

Pero no existe, en Italia, solamente la deserción de los lectores sino también hasta la de quien podría ser escritor. De un siglo a esta parte, ha habido siempre en este país algún canal desviador de las fuerzas juveniles :en el "Risorgimento", el apostolado político vestido de poesía y de romance; cuando Carducci, la edudición pura de las monografías y los ensayos; después fué la "tercera página" de los diarios y las otras. Pero algo parecido a lo que sucede desde veinte años, no se vió desde que fué proclamado el Reino de Italia.

Muchos de los que no han sido raptados por el guante, el balón, el volante o la raqueta se han convertido en otros tantos Spinozitos o Kantitos unidos en fraternal acuerdo con otros tantos Sambevinos o Desanctisinos. El que no especula en torno al Ser vive tranquilo, como las pulgas, entre el pelo de los leones pacientes o de los gatos castrados.

"Yo no soy nada, más que un crítico", dice Yago a Desdémona. Podría ser la divisa de lo menos una mitad de nuestros cofrades, pero ninguno me convencería de que Shakespeare haya puesto al acaso aquella frase en los labios del más bribón de sus personajes. No nos pondremos a abrir de nuevo el proceso a la crítica que, para los creadores, está juzgado hace siglos, ni queremos infligir a todos los críticos el fin de Zoilo que, según parece, fué quemado vivo en Esmirna. Se quería únicamente decir que hoy, a diferencia de otras épocas, hay al menos dos críticos para cada escritor: dos carabineros por cada habitante. Algo demasiado, diría. ¡Y la sacra falange irá aumentando en número porque ahora, en los liceos, obligan a hacer a los muchachos en vez de las composiciones condenadas, análisis y ensayos de crítica literaria!

Una literatura en la que los más, en lugar de componer como dicta el corazón e inspira la mente, no hacen más que medir, pesar, descortezar y desmigajar las obras ofrecidas por los pocos desdichados que sudan, mal o bien, para producir, no puede, con toda seguridad una floreciente literatura. Añádase a esto que en Italia han desaparecido hasta los rastros que aun sobrevivían de aquella que podía ser la sociabilidad, cortesía o cordialidad de un tiempo. Cada cual se ocupa de sí mismo o se ocupa de los otros para decir pestes de quien avance un paso más que él o arrojarle a los pies una cáscara para ver si se rompe la crisma. La literatura italiana se ha quedado en el atomismo feudal y en las guerras *intramuros*: castillo contra castillo y almena contra almena. Si no eres todavía nadie te dan un puntapié para que no te vengan ganas

de atreverte y de elevarte; si has logrado subir te dan un puntapié para hacerte bajar— pero siempre son puntapiés.

Y, sin embargo, el ingenio tiene necesidad, como el amor, de correspondencia, de simpatía, de un ambiente un poco caldeado: estar siempre en pie de guerra blinda a ciertas naturalezas, pero a la mayoría las entristece y deprime. Y los críticos, las más de las veces, sólo consiguen disminuir o acobardar: si todo lo encontrasen bello ¿qué diantres de críticos serían? Su fuerza está toda, o casi, en limitar y negar y, aunque impotentes en su oficio, se agarran a esos ganchos para aparentar que la tienen. Solamente los muertos encuentran, y no siempre, ante ellos un poco de indulgencia: esta raza no se calienta más que con el frío de los camposantos, y la musa del entusiasmo tiene, para ellos, la antorcha funeraria en la mano y un esqueleto pespunteado sobre la hopalanda negra.

La razón de tal superabundancia de críticos hay que buscarla, creo yo, en esta "degnità" de Vico: "En cada facultad, hombres que no poseen predisposición natural para ella, logran el éxito con obstinado estudio del arte; pero en poesía, es absolutamente imposible que dé el arte lo que no dió la naturaleza". Y, en efecto, el primer profesorcillo o filosofete puede, con jugo de rabadilla, llegar a juntar el ensayo crítico o por lo menos la sentencia minósica o radamántica mientras... Guardémonos de alborotar el avispero: es sabido y resabido que los críticos se "sacrifican" heroicamente en la tarea de enderezar las piernas ajenas hasta el punto de estropear las propias. ¡Pero si quisieran! Si dejaran a los incautos en la noche del error y metieran ellos también las manos en la masa... ¡sería cosa de ver! Efectivamente, uno de ellos, harto de empollar huevos de yeso, ha echado por fin al mundo, hace poco, un pollito de su elaboración, mejor diría un gallo con tanto así de cresta en la cabeza y de sistema filosófico en el bandullo, y luego ha mirado fieramente en derredor cacareando: ¡Así se hace !Y los gansos de su relación han aplaudido, haciendo chasquear las paletas de sus picos, ante tan estupenda revelación.

Entendámonos: yo no quiero ofender ni calumniar a los humildes y comestibles gansos que andan por esos campos. Cuando caminan con el bello cuerpo emplumado y ondulante, semejantes a damas repletas y entonadas que pasean la belleza que fué; o alzan el cuello, con la boca abierta para recibir golosinas preferidas, antójanseme bestias pacíficas y honorables que no merecen ser parangonadas a la baja fuerza literaria. Y luego son limpios, ya que siempre buscan el agua; y proféticos, ya que anuncian con el batir de las alas el próximo temporal; y humanos, porque están voluntariamente juntos y con gusto buscan y comparten la compañía del hombre. Su grito no es armonioso, ni es elegante su andar; pero ¡quisiera yo ver cuántos palmípedos de la crítica tendrían el coraje de tirar la primera piedra! Y, sin recurrir al Capitolio salvado, presento a los inocentes voláti-

les mis más sinceras disculpas por la comparación. Porque yo quiero muchísimo a los gansos —pero con la condición de que no escriban.

No recuerdo quién fué el que escribió que la filosofía es el hospital de los poetas decadentes. Si fuera eso verdad ¡cuántos poetas se han precipitado en la desventura en este último cuarto de siglo! El verso del Petrarca, por lo que a nosotros toca, ha resultado una mentira. La filosofía no tiene nada de pobre, ya que asigna estipendios, cargos y sinecuras; y no anda desnuda, ya que se viste, nada menos, con la toga de los senadores. Los Dióscuros del idealismo absoluto — que son siempre hermanos, por más que se vuelvan las espaldas y se den de coces — han sabido reconducir la Italia al vasallaje espiritual hacia el vasallaje ante el Sacro Germano Imperio de la idea Pura. Por mucho que expongan a las miradas los bustos de Bruno y de Vico, ahora sabemos muy bien que en la cocina preparan sus platos humosos poniendo a hervir los venerables huesos de Kant, de Fichte, de Schelling y de Hegel.

Pero esto no nos importa a nosotros, pobres literatos ignorantes, que guardamos también, téngase en cuenta, los debidos respetos a la filosofía y experimentamos un exquisito placer leyendo un diálogo de Platón y, muchísimo más, una "cuestión" del divino Tomás. Pero, como observadores de las cosas humanas y especialmente de las italianas, asístenos el derecho de apuntar que jamás, como en estos veinticinco años, se vió semejante obsesión filosófica en nuestra nación. Muchísimos jóvenes, que habrían probablemente logrado éxito y provecho en otras profesiones, se han dedicado, por necesidades prácticas o por estímulo de seducción, a filosofar. Da un bastonazo en un matojo y verás salir corriendo una lechigada de cachorros metafisicantes. En las escuelas, ya, no hay adolescente que al cabo de una semana no deba hacer juegos malabares con los "conceptos puros", aun no pretendiendo otra cosa que enseñar el a, b, c, a los hijos de los aldeanos o irse a defender a los ladrones. Ha faltado muy poco para que no hayan hecho entrar el *a priori* y la dialéctica transcendental hasta en las escuelas de obstetricia y de veterinaria.

¿Qué eres tú, poesía? Nada si la filosofía no te ilumina. Y tú, ciencia ¿qué eres? Artilugio práctico, pero ilusorio si la filosofía no te socorre. ¿Y tú, religión? Un simple escalón para ascender hacia las sublimes verdades de la filosofía.

¡Y si, al menos, fuera filosofía en el sentido de nuestros abuelos, es decir, sabiduría de la vida, educación de la voluntad y dominio de las pasiones! Tal filosofía, por más modesta que quiera aparecer, gusta a todos, y no tanto a la gente sencilla cuanto a la gente instruída, nerviosa y orgullosa. Pero aquí no se trata de zonceras; se trata de aquella filosofía iniciática que en lo antiguo llamábase por antonomasia metafísica y que es tanto más abstracta cuanto más emplea la palabra "concretar", y tanto más tenebrosa cuanto más se vanagloria de poner en claro todos

los misterios. Y los misioneros de esta filosofía no se andan con muchas palabras: te echan las manos al pescuezo y dicen así en su latín: O admites que el Ser es el Pensar o si no quedas inhibido para ser y para pensar. Porque son, sí, bravos cazadores, pero en cualquier coto que se metan a cazar cazan siempre el mismo pájaro—quiero decir la misma fórmula, que luego hacen cocer y recocer en mil y un condimentos.

Como todos, maestros y discípulos, se creen munidos del carisma de la infalibilidad, no hay manera de desmontarlos de sus pingos de papel: cada uno de ellos ha proclamado, sin asistencia de concilio, su propia infalibilidad y se imagina ser un microteo por auto-deificación, aunque sus pensamientos sean, como diría el padre Bartoli, un "fantasear bajo el nombre de filosofar".

Y, no obstante, esta logomanía ha sustraído a la literatura muchas fuerzas y mucha atención y no ha dejado de ejercer influencia sobre el arte de más de un escritor.

No todos los poetas tienen el buen acuerdo, cuando encuentran entre sus piernas a los filósofos, de hacer como Federico Schiller. El cual, aunque infatuado más de lo conveniente de kantismo y de teorías estéticas escribía así a su amigo Goethe el 22 de diciembre de 1798: "No veo a Schelling más que una vez por semana, y las más de las veces—lo confieso para gran confusión de la filosofía—para hacer con él una partida a *hombre*".

Será una debilidad, será una idea fija, será una monomanía, pero esa "trovata"—de usar las cartas de juego como un baluarte contra los filósofos—yo la pongo, querido Schiller, al lado de tus "Masnadieri" pasión de mi juventud.

IV

Y dejemos en paz, por fin, a los de fuera. Hay otra causa, a mi entender gravísima, de la actual sequía literaria italiana y depende exclusivamente de nosotros. Y es que la mayor parte de nuestros escritores quieren llevar a cabo precisamente aquellas obras para las que el genio de la nación es menos dispuesto.

Cada pueblo, lo mismo que cada persona posee ciertas cualidades nativas, propias, y determinadas inclinaciones profundas que lo llevan a tener buen éxito en una o más cosas y menor o ninguno en otras. La habilidad del discreto consiste en discernir sus cualidades maestras y en saber darles debido empleo, dejando a un lado otra ambición. Lo mismo debieran también hacer los pueblos porque, aunque un pueblo se componga de tantos o cuantos millones de hombres de inclinaciones diversas, siempre ha de existir entre ellos algo de común desde el momento que se habla, y no sólo en pura retórica, de civilización italiana, de mentalidad germana y de cultura francesa. En efecto, hay naciones que son grandes en el drama y nunca han tenido epopeya; otras, afortunadas en las ciencias, no tienen música ni arquitectura; o bien poseen una filosofía rica y no aciertan en la novela o en la pintura.

Este particular espíritu de una raza se revela, más que en

otra manifestación cualquiera, en el arte y especialmente en ese arte más explícito y autobiográfico que es la literatura.

Viniendo a Italia, paréceme ver que podemos hacer grandes cosas mientras hagamos aquellas obras para las que nacimos, y que hoy, e nvez, nos empeña mos en hacer aquellas que menos se amoldan al temple de nuestro ingenio. En las primeras somos casi inimitables (naturalmente, cuando están hechas por los excelsos), mientras que en las otras no pasamos de imitadores y no siempre afortunados.

La literatura italiana (sin contar la romana, que en muchos puntos se le asemeja) cuenta siete buenos siglos de historia y alguna prueba puede sacarse de ella. Si se observan además los rasgos más reconocibles de nuestro carácter y se echa de ver que las dos experiencias se adaptan entre sí, podremos arriesgarnos a decir que hemos llegado a aproximarnos a la verdad.

Una de las características más salientes de nuestra índole, notable especialmente en los más representativos, es un sentimiento fortísimo de la individualidad. Desde Dante para acá a todos gusta formar partido consigo mismos. Italia es el país de los solitarios y de los dictadores y no de los hombres hechos a serie. Este carácter, que trae consigo muchos bellímos efectos, crea también una gran dificultad para comprender bien a los otros, para salir de la propia personalidad. "Hay demasiado yo en nuestro cosmos". Estamos tan totalmente ocupados por nuestro *yo* que raramente sabemos crear, aun cuando seamos escritores, seres del todo distintos de nosotros, que vivan su propia vida, con semblante propio y con alma propia. No somos, en una palabra, psicólogos — y veremos que las aparentes excepciones no cuentan. En Italia, expliquémonos, un Shakespeare no es es concebible, como tampoco un Balzac.

Un personalista, como lo es por regla general el italiano de ingenio, puede hacer muchas cosas: expresar sus propios sentimientos, sueños y deseos (*Lírica*) ; tratar de convencer a los otros en beneficio propio y de sus ideas (*Eloquenza*); exponer artísticamente sus pensamientos sobre el hombre, sobre la sociedad y otros temas generales (*Obras de raciocinio*); relatar los grandes acontecimientos del pasado, mirando más a las causas políticas y a los hechos externos que al interior de los protagonistas (*Historia*) ; o, en fin, caer sobre los otros para burlarlos, escarnecerlos, corregirlos, o para defenderse (*Sátira* y *Polémica*). Pero no podrá, o podrá mal, crear seres de imaginación que hablen y obren como personas vivas, no acertará, en suma, en la novela y en el teatro.

Si, en efecto, echamos una ojeada sobre nuestra literatura nos daremos cuenta de que las obras que han tenido mayor influencia o éxito quedan dentro de los cinco géneros que arriba señalamos. Tenemos infinidad de versificadores, pero no nos faltan tampoco grandísimos líricos capaces de enfrentarse con cualquier extranjero: Dante, Petrarca y Leopardi, si

no se quiere recordar también la lírica religiosa de Jacopone da Todi o de Manzoni, la musical de Poliziano, la civil de Parini, de Fóscolo y de Carducci, la filosófica de Campanella, la dolorosa de Buonarroti; todas diversamente belas y fuertes.

De la elocuencia es hoy frecuente oir decir pestes, sobre todo por ciertos hombrecillos frígidos que no saben ni calentarse ni calentar. Puede condenarse la oratoria cataplásmica y la toda rimbombante — que emplean de mejor gana y a menudo (nótese) los no literatos pero no debe olvidarse, y en particular nosotros los italianos, que algunos de los más bellos trozos de las obras de nuestros grandes no son otra cosa, a despecho de todos los helados pedantes, que armoniosa y profunda elocuencia. Algunas de las más famosas tiradas de los *Promessi Sposi* (los discursos de Borromeo al Innominado y a Don Abundio, el de Fray Félix), casi todos los *Sepolari*, casi todo Giordani, muchas estrofas de Leopardi, gran parte de las poesías de Monti y de las prosas de Carducci y una bueña porción de D'Annunzio. Ni tampoco quiero recurrir a las cartas de Santa Catalina de Siena o a los sermones de Savonarola, pero recuerdo que hasta un pecato observador como Machiavelli al final de *Príncipe* no puede ya más y estalla en aquel elocuentísimo apóstrofe que todos sabemos de memoria.

No ha sido suficientemente observado el hecho de que muchas entre las obras italianas más famosas, aquí y fuera de aquí, no son obras de fantasía y ni siquiera de filosofía verdadera y propia, sino de pensamiento y de enseñanza, por más que pertenezcan en pleno derecho a la literatura. Se empieza con el *Convivio* de Dante y con el *Secretum* del Petrarca y sucesivamente se encuentran los libros *Della Famiglia* de L. B. Alberti, los apuntes de Leonardo, el *Príncipe* de Machiavelli, el *Cortegiano* de Castiglione, el *Galateo* de Giovanni della Casa, los *Dialoghi* del Tarso y de Galileo, los *Eroici Furori* del Bruno, la *Ragion di Stato* del Botero, la *Scienza Nuova* de Vico, las *Operette* moralito de Giobert; — y esas no son todas. No se dirá que yo cite nombres de tercer orden: antes bien, cualquiera de estos libros se cuenta entre los que han hecho más camino, aun fuera de Italia.

Es inútil hablar de la Historia en la que hemos servido a todos de maestros y en la que hemos sabido recoger, con igual pulso, la gran herencia latina. Desde Compagni o Colletta, y aun después, hemos producido obras de Historia que todos los pueblos pueden envidiarnos. Y mucha es, en estas historias, ila parte de la elocuencia como ya lo indicaba malignamente, aunque admirando, Mommsen (5).

Hay después otro género que entre nosotros florece bien justamente porque está entre la lírica personal y la historia: quiero decir la autobiografía. Algunos de los libros más palpitantes y legibles de nuestra literatura son "vite scritte da esso" — recuerdo, entre tantos, al Petrarca, a Cellini, a Cardano, a Carlo Gozzi, a Casanova, a Alfieri, a Pellico, a D'Azeglio, a settembrini, a Dupré, a Alba,

a Martini. Y muchos fragmentos autobiográficos pueden encontrarse en todos los otros, desde Dante hasta Carducci.

Llegando a la Polémica siento aire nativo y será mejor partido no insistir. Se podría recomenzar la lista con el eterno Dante y su vecino pequeño, Anglioliere. Pero ciertos escritos del Aretino, la *Apologia* de Caro, el *Saggiatore* de Monti, los *Ragguagli* de Boccalini, la *Frusta* de Baretti, la *Proposía* de Monti, las *Poesie* de Giusti ¿qué otra cosa son nino polémica y de la sabrosa? Y son polémicas, si no me equivoco, algunas poesías de Leopardi (por ejemplo la *Palinodia)* y algunas de sus prosas, algnos escritos menores de Manzoni y casi todas las *Confessioni e Battaglie y Ceneri* e *Faville* de Carducci — sólo para detenernos únicamente en los nombres gordos. Ni importa recordar las sátiras, que son, al final de cuentas, polémicas sobre generalidades. Y en este campo nuestro renombre es tal que Nietzsche, bovinamente exagenrando a estilo alemán, escribió en cierta ocasión que "los italianos son sinceros y originales solamente en la sátira sangrienta; empezando desde Buratti, que influyó en forma decisiva sobre el genio de Byron".

Así, pues, en estas cinco jurisdicciones los escritores italianos son afortunados y fuertes y habría co nello, en mi opinión, para estar satisfechos. Pero en los tiempos modernos la influencia de las otras literaturas, la demanda del público malcriado, la moda y, sobre todo, el afán de más rápidas ganancias, han precipitado a muchos a la novela y al teatro, no hechos para nosotros. Y los resultados de esta innatural consagración se ven.

Comencemos por el teatro. Todos sabemos que nuestras tragedias o son imitaciones de las clásicas, como en el Quinientos y el Seiscientos, o de las francesas, como en el Setecientos—sin excluír las alfierianas. Las tragedias de los ochocientistas — Monti, Fóscolo, Manzoni, Pellico, Nicolini e incluyamos también a Cossa—famosas en sus tiempos, hoy no las lee ni las recita ya nadie. Entre los dramas de Sem Benelli los mejores son los de fondo autobiográfico y lírico, y en las tragedias de D'Annunzio las partes salvables son las poéticas y oratorias.

Por lo que se refiere a la comedia, fuera de la *Mandragola* y del *Candelaio* (que más bien se clasifican en la sátira), y de las tres o cuatro *ciambella col buco* de Goldoni, pronto están hechas las cuentas, que no son alegres. Para ser breves, nadie podrá negar que en Italia no nació jamás un Shakespeare, ni un Calderón, ni un Moliére, ni un Schiller, ni un Ibsen. Los dos escritores italianos de teatro más populares en Europa — Carlo Gozzi y Pirandello — no valen, si se mira bien, por la verdad humana y por la creación de personajes vivos sino por las "trovate": el uno es todo fantasía inventiva y pintoresca, y el otro todo fantasía dialéctica y paradojista.

Viniendo a la novela podría darse que alguno recordara los poemas caballerescos y los noveleros. Pero entre los primeros y las novelas el contraste es muy diferente del que exis-

te entre el verso y la prosa. En los poemas caballerescos son ficciones lo serio y lo jovial de héroes tradicionales, impuestos a la fantasía del poeta y casi nunca bien estudiados: pretextos para las cabalgadas de la imaginación y las exquisiteces del arte, no figuras de vida auténtica. Se encuentra, en esos poemas, sabio artificio y jovial ironía, como en el *Furioso*, jocosidad populachera y bravura como en el Pulci o en el Berni: idilio, historia y elocuencia como en la *Gerusalemme*, pero nada que corresponda al arte narrativo, íntimo y analílico, de los modernos. Y ni siquiera los cuentos — ligeros relatos de burlas o de episodios piadosos — pueden incluirse en el gran arte de la novela: las creaciones más o menos felices de Boccaccio son sátiars y caricaturas, y el resto hechos cómicos o trágicos, vistos desde fuera.

De novela, en el verdadero y propio significado de la palabra, no tenemos nada en Italia hasta el Ochocientos y bajo la influencia de las otras literaturas. El *Ortis* no habría nacido sin el *Werther;* los *Promessi Spori* sin la boga de Waltter Scott; las novelas de Verga sin los naturalistas franceses; las de D'Annunzio sin la *Weltliteratur*. Y si nos ponemos a examinar la más bella y famosa de nuestras novelas, la de Manzoni, encontraremos sin trabajo muchos de los elementos que más arriba hemos señalado como propios de los italianos: la elocuencia en los discursos del cardenal; la sátira en los retratos de Don Abundio, del Azzeccagarbugli, de Don Ferrante y de otros; la historia en las larguísimas digresiones sobre los *bravi*, sobre la carestía, sobre la guerra y sobre la peste. Y cuando Manzoni quiso dar una continuación a su novela ¿qué escribió? *La Colonna Infame*, ¡una monografía histórica!

Tenemos, además de los *Promessi Spori*, algunas otras novelas, pero siempre tenemos que recurrir al consabido *Piccolo Mondo Antico*, de Fogazzaro y a los zarandeados *Malavoglia* de Verga. Para un siglo de novelería impertérrita tres me parecen pocos — y aun queriendo alargar con indulgencia la lista no se llegaría ni siquiera a doblarla. Por el contrario, si pensáis en la fecundidad y potencia de la novela en las tres naciones europeas que en ella se disputan — la Inglaterra, la Francia y la Rusia — por fuerza tendréis que confesar que no es la forma más adaptada a nuestras aptitudes y que por eso resultamos inferiores. Nuestra obstinación no puede conducir a otra cosa que a debilitar lo que hay de más fuerte en nuestro genio nacional y a crear, en el mejor de los casos, obras que se resientan de extranjerismo.

¡Y hay tantas posibilidades de compensaciones y de consuelos! Ante todo podemos siempre decir, y con óptimas razones, que los géneros en que menos éxito logramos no son tan excelsos como el favor popular los hace aparecer. Y además nos queda el incomparable de volver a acercarnos, sin el menor recelo, a cualquiera de aquellos manantiales propiamente nuestros, que hemos incautamente olvidado en los últimos tiempos, pero que no están, creo yo, ni obstruídos ni agotados.

Lo que más perjudica a los

franceses. La literatura francesa es una opulenta y sabia literatura que a mí también me agrada mucho. Pero si ponéis atención a las obras más expresivas de uno y otro lado de los Alpes, os daréis cuenta de que el genio de la francesa, es todo cuanto puede haber de más opuesto al genio de la italiana. Dos siglos de alumnado nuestro no han sido suficientes para hacer cambiar gran cosa nuestros lineamientos originarios. Entre una y otra literatura existe el mismo contraste que se puede observar entre el *esprit* y la seriedad, entre el novelar agradablemente y profundamente en torno a episodios fingidos y el narrar elocuentemente y sabiamente episodios verdaderos; entre el análisis psicológico y moral, casi siempre un poco escéptico, y la pasión impetuosa. Ni Montaigne ni Voltaire se pueden tomar por italianos, pero ¿podríais llegar a figuraros a Dante francés? Cada una de las dos naciones tiene sus puntos fuertes y nada más arriesgado que pretender competir con la otra en aquellos que para nosotros son endebles. Un italiano auténtico, por ejemplo, no llegará jamás al *sprit* francés, a esa ligera donosura, a veces profunda, que hace que resulte tan agradable tanta parte de esa literatura, ni llegaremos a hacer novelas que superen a las de Balzac y de Flaubert. Pero ¿habremos por esto de desesperar? A mí, por ejemplo, me parece que la nutrida y a menudo sublime compactibilidad de las obras italianas y su elocuente austeridad son bienes que merecen ser muy tenidos en cuenta y más admirables.

Menester es, por lo tanto, decidirse de una vez a confesar sin vergüenza alguna que la nuestra es una literatura, para los avezados a la cocina francesa, *aburridora;* una literatura seria o, cuando menos, bastante más educante que *entretenida*. Pero aburridora realmente lo es sólo para los que no quieren cansarse los pulmones o la cabeza y que no sienten, entre otros orgullos, el de ser italianos francos y a la antigua.

LUIS BERTRAN

———oo———

"Historia de mi conversión al catolicismo"

ES EL DIARIO INTIMO Y DOLOROSO DE UNA CONCIENCIA IMPARCIAL

———oo———

SON PAGINAS LUMINOSAS DE UNA MENTE VERDADERAMENTE LIBRE Y HUMANA

———oo———

ESTA TERMINANDOSE LA IMPRESION DE ESTE LIBRO Y AUNQUE ES UN GRAN TIRAJE CONVIENE QUE SE HAGA RESERVAR SU EJEMPLAR

Talleres Gráficos EL DEMOCRATA, Ituzaingó 1510, Montevideo